

RESEARCH ARTICLE

MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA DE GUAQUITEPEC-SITALÁ, CHIAPAS, MÉXICO: DATOS DISPONIBLES Y NUEVAS INTERPRETACIONES

Archaeological Monuments of the Guaquitepec-Sitalá Area, Chiapas, Mexico: Available Data and New Interpretations

Alejandro Sheseña

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México



Figura 1. Modelo que muestra la localización de los sitios referidos en el artículo y su concentración en un cruce de pasos naturales. Modelo elaborado por Ixchel Sheseña.

RESUMEN. El artículo está dedicado al estudio de un grupo de monumentos arqueológicos localizados en la región de Guaquitepec y Sitalá, en el norte de Chiapas, México, una región poco socorrida por los estudiosos de la cultura maya. Se propone, a la luz de los conocimientos con los que actualmente se cuenta sobre la historia de los antiguos mayas, que dichos monumentos son evidencia de la existencia de una importante confluencia de rutas de comunicación en este lugar, ampliamente usada en la antigüedad por las entidades políticas circunvecinas.

PALABRAS CLAVE: epigrafía, arqueología, norte de Chiapas, Toniná, caminos prehispánicos.

ABSTRACT. This article is devoted to the study of a group of archaeological monuments located in the region around Guaquitepec and Sitalá in the north of Chiapas, Mexico, a region little served by scholars of Maya culture. In light of current research available on the history of the ancient Maya in the region, this article proposes that these monuments are evidence of an important confluence of

Recibido: 15-5-2017. Modificado: 30-5-2017. Aceptado: 16-6-2017. Publicado: 23-6-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Valerie Elizabeth Bondura.
Arqueol. Iberoam. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/348>.

communication routes that were widely used in antiquity by the surrounding political entities.

KEYWORDS: *Epigraphy, Archaeology, Northern Chiapas, Toniná, Pre-Hispanic roads.*

INTRODUCCIÓN¹

En el área donde se localizan las actuales comunidades *tseltales* de Guaquitepec y Sitalá, entre el sitio arqueológico de Toniná, de un lado, y el poblado actual de Chilón, del otro, en las montañas del norte del estado de Chiapas, México, se ha hallado, desde el siglo XVIII y hasta la fecha, una serie de estructuras arquitectónicas, esculturas, figuras, cerámica e inscripciones jeroglíficas pertenecientes por sus rasgos a la antigua civilización maya clásica (250-900 d. C.). Viajeros y académicos han reportado, a través de diversos medios, la existencia de todos estos monumentos; sin embargo, desafortunadamente nunca se han realizado excavaciones arqueológicas formales. Se trata de monumentos prehispánicos emplazados en un espacio sumamente localizado (fig. 1), lo que lleva a preguntarnos sobre las razones de tal preferencia geográfica.

Dado que las referencias existentes sobre los monumentos referidos se encuentran dispersas, e incluso inéditas, una buena manera de rescatar estos restos arqueológicos para la discusión actual es reuniendo y sistematizando la información existente para, a continuación, ensayar una nueva valoración histórica sobre ellos y sobre el espacio geográfico donde se encuentran a la luz de nuestros conocimientos actuales sobre la historia de los antiguos mayas. El presente artículo tiene como fin abordar estas dos tareas.

AMBIENTE NATURAL

El espacio que nos concierne se localiza en el norte de Chiapas sobre terrenos cársticos calcáreos caracterizados por una sucesión de anticlinales y sinclinales, originada por movimientos tectónicos, que da forma a tres grandes cordilleras paralelas que corren en dirección noroeste-sudeste iniciando en Tabasco y finalizando en la selva lacandona (Breton 1984: 41-45). La al-

tura de estas tres cadenas varía en sus diversas cimas, encontrándose la más alta de ellas a 2470 m s. n. m. (cerro Ajkabalna). Los valles que se forman entre las tres cordilleras, a 1000 m s. n. m. aproximadamente, modelan una suerte de dos corredores naturales paralelos (norte y sur), ligeramente accidentados en su mayor parte, que comunican las tierras bajas lacandonas con la planicie de Tabasco.

A la altura de las comunidades de Guaquitepec (1160 m s. n. m.) y Sitalá (1100 m s. n. m.), la altitud de la cordillera central desciende creando una especie de paso entre ambos corredores. Como referencia, Toniná y el valle de Ocosingo se ubican hacia el sureste de este paso, en el corredor del sur, mientras que Huitiupán y el valle del mismo nombre, en sentido contrario, se localizan hacia el noroeste sobre este mismo corredor. En el corredor norte, a su vez, se encuentran las actuales comunidades de Bachajón, Chilón y Yajalón. Para los fines del presente artículo cabe señalar la existencia de un pequeño corredor más hacia los Altos de Chiapas, en donde se sitúan los poblados de Tenango, Cancuc y Chalchihuitán.

La mayor parte de este espacio presenta una flora correspondiente al llamado bosque de pino, el cual abunda en altas elevaciones desde los 800 m s. n. m. Sin embargo, junto con los pinos también crecen en este espacio árboles de hoja caduca como robles, hayas, encinos y liquidámbar, propios del bosque mesófilo de montaña (Breton 1984: 41-45). Actualmente esta vegetación ha cedido drásticamente su lugar a las milpas, pastizales y asentamientos urbanos modernos.

DATOS DISPONIBLES

En coherencia con el propósito del presente artículo, a continuación se expone toda la información con la que contamos acerca de los restos arqueológicos que se han hallado en el espacio definido. En este ejercicio se incluirán tanto los datos contenidos en los diversos reportes de viaje o exploración publicados o inéditos como también, en su caso, las referencias obtenidas por el que esto escribe a través de observaciones directas. Cabe reconocer que en la mayoría de los casos esta caracterización se realiza sobre la base de los datos ya realizados previamente por otros autores, principalmente Pierre Becquelin y Claude Baudez (1982), ya que la visita o la realización de trabajos arqueológicos en muchos sitios es bastante difícil hoy en día debido al recelo extremo de los lugareños y a los conflictos sociales

¹ La elaboración de este artículo fue posible gracias al apoyo económico del Sistema Estatal de Investigadores del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

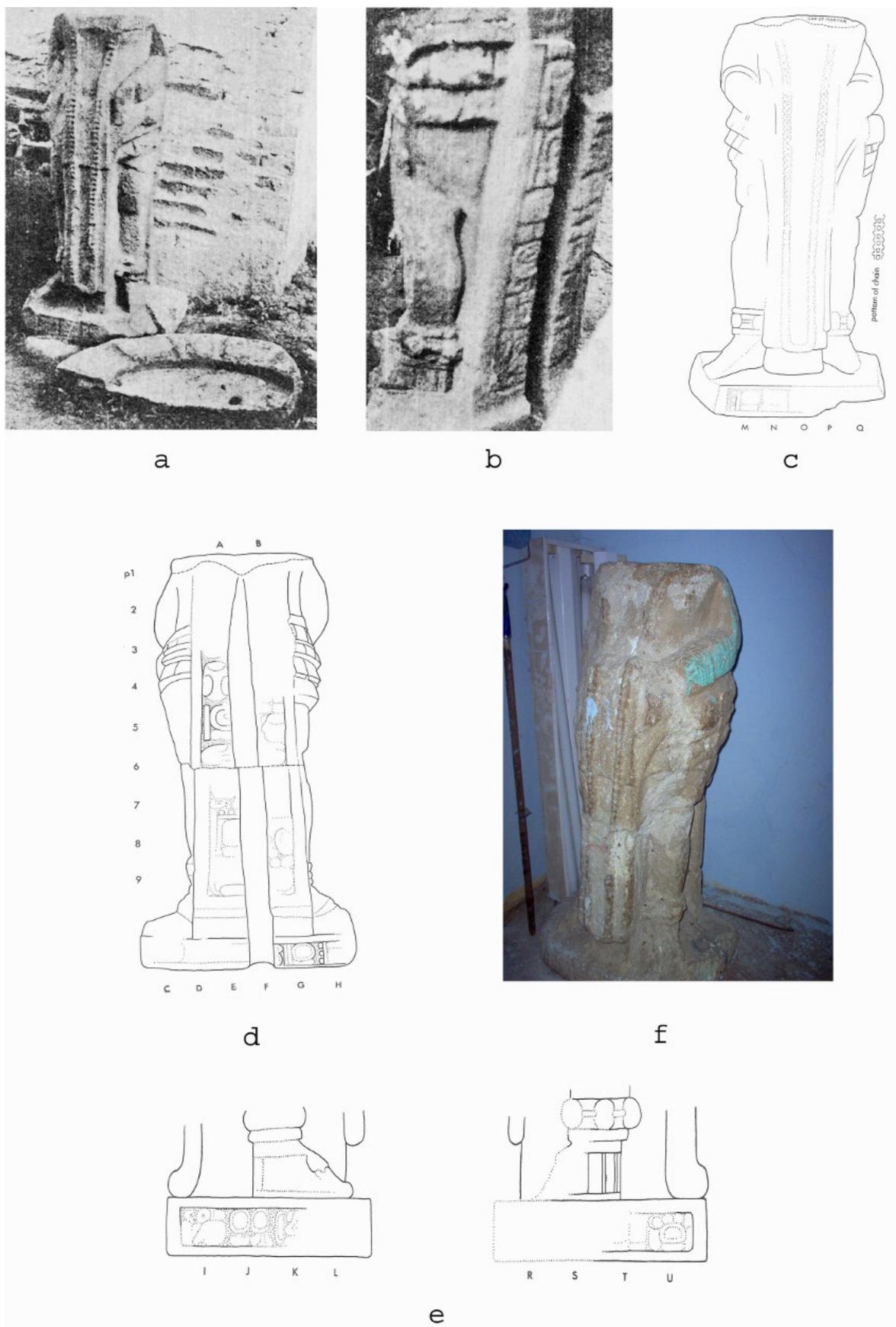


Figura 2. Los monumentos de Guaquitepec. *a-b*: La estela y el disco en fotografías tomadas de Berlin (1946). *c-e*: La estela en dibujos de Ian Graham (2006: 108-109). *f*: La estela en una fotografía de Alejandro Sheseña.

locales. La exposición seguirá una dirección de sur a norte. En ese orden los monumentos son, entonces, los siguientes:

Estructuras arquitectónicas en San Marcos. Gracias al reconocimiento arqueológico llevado a cabo en el año 1977 por Becquelin y Baudez en el marco de sus trabajos en el sitio de Toniná, sabemos de la existencia de una serie de monumentos y conjuntos arquitectónicos prehispánicos de distintas dimensiones en el área que nos ocupa. Uno de ellos se encuentra muy cerca de la comunidad de San Marcos (940 m s. n. m.), a 22 km aproximadamente en línea recta al noroeste de Toniná y a 8 km de Sibacá en la misma dirección. Se trata de siete estructuras ubicadas sobre una plataforma rectangular alargada en pendiente; una de estas estructuras (Estructura 1) contenía en superficie tiestos de la fase de Toniná denominada *Ixim* (tipos cerámicos Pestac, Lomut y Chijilte), del periodo Clásico Tardío, y de la fase *Chenek* (tipos cerámicos San Gregorio y Silho) del periodo Posclásico Temprano (Becquelin y Baudez 1982: 600-601, 1240).

Esculturas de Guaquitepec. Aproximadamente a 31 km al noroeste de Toniná y a 8 km de San Marcos, ambos en línea recta, se localiza el poblado actualmente denominado Guaquitepec en náhuatl, también llamado *Taquimwitz* en la lengua *tseltal* local (ambos nombres significan en español «Cerro Seco») (1160 m s. n. m.). Fue en la escuela de este lugar donde Heinrich Berlin encontró en 1941 una figura antropomorfa y un disco elaborados en piedra siguiendo el estilo escultórico de Toniná. La figura muestra un personaje masculino en posición erecta ricamente ataviado, sin cabeza. Se encuentra colocado sobre una base cuadrangular integrada que está decorada en sus lados con una banda de jeroglíficos muy erosionada. Presenta además a sus espaldas un respaldo también cubierto de inscripciones dispuestas en doble columna, que en la actualidad se encuentran mutiladas, erosionadas y severamente dañadas por un canal vertical de manufactura moderna. El disco, por su parte, contenía de igual manera restos de un texto jeroglífico esculpido siguiendo el borde del monumento (Berlin 1946: 18-23; Mayer 1984: 49). Por su estilo, las dos piezas corresponden al periodo Clásico Tardío (fig. 2a-f).

Berlin logró fotografiar ambos monumentos y, gracias a esas tomas, podemos apreciar el estado que guardaban las esculturas para ese entonces (fig. 2a-b). Según reportes de Frans Blom, para 1954 todavía se encontraban en el lugar las dos esculturas (Blom *et al.* 1954: 84; Blom y DUBY 1954: 57-58; Blom 1961: 118;

Blom 2004: 116). Ambas serían agregadas más tarde al *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* por Román Piña Chan (1967: 61). Sin embargo, en años posteriores el disco desaparecería. De acuerdo con informantes locales de Eugenio Maurer, el disco habría sido empleado en construcciones modernas después de haberse roto por descuido (Maurer 1983: 54). La figura antropomorfa afortunadamente sobrevivió y pudo ser fotografiada y dibujada con detalle por Ian Graham en una visita que hizo al lugar en 1980. Estos dibujos serían publicados más adelante en el *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions* (Graham 2006: 108-109) (fig. 2c-e). En 1984 Karl Herbert Mayer integra esta pieza (y la información referente al disco) en su catálogo *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance in Middle America* (Mayer 1984: 48-50). Para el año 2005 la escultura se localizaba en la bodega de la escuela pública del poblado, según pude constatar yo en una visita hecha en ese año (fig. 2f).

No se cuenta con datos que expliquen con exactitud la manera de cómo llegaron estas esculturas a Guaquitepec, poblado en donde no existe sitio prehispánico alguno. En el *Isagoge histórico apologético general de todas las Indias*, escrito por un anónimo entre 1700 y 1711, se señala que Fray Juan Tello habría llevado a la iglesia de esta comunidad una bella «pila bautismal» de piedra encontrada en los montes vecinos (Berlin 1946: 19; Anónimo 1892: 107), lo que lleva a suponer que las esculturas en cuestión podrían haber provenido de algún asentamiento prehispánico ubicado en las proximidades de Guaquitepec. Recuérdese que el estilo escultórico de Toniná estaba ampliamente extendido a lo largo de todo el valle de Ocosingo (Mayer 1984: 48-50). El sitio arqueológico más cercano reportado hasta este momento es el denominado Peña Fuerte, ubicado a dos kilómetros al suroeste de Guaquitepec, por el camino a Cancuc, sobre el que trataré a continuación.

Estructuras arquitectónicas en Peña Fuerte. De acuerdo con Blom, en Peña Fuerte había muros, montículos, tumbas (en una de estas yacía un esqueleto con incisivos limados en forma del signo *IK'*), cerámica, pequeñas figuras de piedra y «una sartén de barro con mango que terminaba en una mano» (Blom *et al.* 1954: 82; Blom 1961: 118; Blom 2004: 116). Becquelin y Baudez (1982: 602) no descartan la posibilidad de que de este sitio provengan las esculturas de Guaquitepec. Peña Fuerte fue considerado para su inspección por los arqueólogos franceses durante sus trabajos en Toniná, pero finalmente no pudieron explorarlo debido a la oposición de la población mestiza local y hasta la fecha si-

que sin ser atendido por las autoridades arqueológicas mexicanas.

Adicionalmente, en los alrededores de Guaquitepec existen varias cuevas de donde, según Blom y colegas, la gente de la localidad extrajo piezas arqueológicas en su momento, como es el caso de la cueva de la Finca San Antonio, de donde provendrían pequeñas figuras de jorobados sentados con los pies cruzados (Blom y Duby 1954: 58; Blom *et al.* 1954: 32; Duby 1961a, 1961b).

La presencia de las esculturas, así como de los restos cerámicos en San Marcos, señalan claramente una fuerte presencia de Toniná al oeste del valle de Ocosingo y específicamente en el área de Guaquitepec (Becquelin y Baudez 1982: 594, 1121, 1124). De hecho, según Peter Mathews (citado en Becquelin y Baudez 1982: 602), el texto jeroglífico en la base de la figura de Guaquitepec parece incluir el glifo-emblema de Toniná. Desgraciadamente, el texto jeroglífico está sumamente dañado por la erosión.

Estructuras arquitectónicas cercanas a Sitalá. A 5 km en línea recta al noroeste de Guaquitepec se localiza la comunidad de Sitalá. De acuerdo con el reconocimiento de Becquelin y Baudez, al oeste de esta, hacia el valle de Huitiupán, se encuentra el sitio denominado La Ceiba. Los arqueólogos franceses reportan aquí cuatro montículos sobre una plataforma, sin datación exacta (Becquelin y Baudez 1982: 594-602, 1233-1239).

A 8 km en la misma dirección se ubica el sitio de Wolonchan (en donde antes era finca y ahora aldea Guadalupe Copatil). Este sitio ya había sido referido por Teobert Maler en su *Memoria sobre el estado de Chiapas* publicada en 1885. Ahí el sitio de Wolonchan es descrito como «un monumento de forma cónica encima de una estructura piramidal» (Maler, citado en Esponda Jimeno 2011: 217). El sitio fue incluido después en el catálogo *Chiapas Prehistórico* de Carlos Alberto Culebro en 1939 (obra reeditada en 1992) y luego también en el conocido *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* (Piña Chan 1967: 50). Es de destacar que, a pesar de las referencias que dan Blom y Gertrude Duby acerca de la existencia de tumbas, montículos grandes, plazuelas, «muros bien conservados» y «piedras con inscripciones» (Blom 1961: 119; Blom 2004: 116; Duby 1961b), Becquelin y Baudez (1982: 594-602, 1233-1239) en su visita al lugar solo llegaron a encontrar un montículo sin datación exacta bastante saqueado.

Desgraciadamente, todos los sitios mencionados se encuentran en deplorables condiciones debido a los

constantes saqueos ocurridos a lo largo de los años. Hasta la fecha estos sitios arqueológicos siguen sin ser atendidos por la autoridad arqueológica mexicana, lo que lleva a la creciente pérdida de información con cada nuevo saqueo.

DISCUSIÓN

Como es posible notar a partir del conjunto de referencias anteriores, estamos, en efecto, ante un grupo de sitios arqueológicos emplazado en un espacio suficientemente delimitado, patrón que, con excepción del vecino corredor norte discutido en otro trabajo (Tovallín y Sheseña, en prensa), no se observa en áreas circunvecinas. Esta preferencia evidencia, a mi juicio, determinada importancia de la que en la antigüedad gozaba esta área geográfica. Considero que esta relevancia provenía del hecho de que en esta área confluían varias rutas de comunicación. Esta idea es soportada por las variadas evidencias históricas existentes desde la época colonial hasta el siglo XX sobre la presencia de caminos en esta área; recuérdese que ya Carlos Navarrete había observado que los caminos coloniales y actuales están en realidad trazados sobre rutas prehispánicas (Navarrete 1973: 34). De acuerdo con estas evidencias, las comunidades de Guaquitepec y Sitalá se muestran como puntos comunes de tránsito en todas las rutas independientemente de su dirección.

De acuerdo con diversos documentos correspondientes a los inicios del siglo XVIII, una de las rutas, el llamado «Camino Real de los Zendales», que enlazaba Ciudad Real con Tabasco, pasaba por Guaquitepec en un itinerario que en la región que nos incumbe incluía en ambas direcciones a las comunidades de Cancuc, Guaquitepec, Bachajón y Chilón (Viqueira 1997: 279; Vos 2011: 187-188). Por las mismas fechas, Guaquitepec también representaba un centro de culto muy importante visitado por los habitantes de Huitiupán, quienes en su transitar hacia su destino, y de retorno, delineaban una ruta más en nuestra área de estudio a través del valle homónimo (Viqueira 1997: 259, 263; 2004: 114). Es posible que este viaje siguiera aproximadamente el itinerario de Blom, Duby y Adrián Porrás en el siglo XX al transitar por el corredor sur desde Huitiupán hasta el área cercana a Sitalá. Su recorrido incluyó los siguientes puntos: Huitiupán, Portugal, Rancho Santo Domingo, Santa Lucía, Aurora, Betania, San Caralampio, San Rafael y Finca Captetaj (Blom *et al.* 1954: 35).

Otra ruta es aquella que siguió Duby en 1961 en un viaje realizado desde Ocosingo hasta el sitio arqueológico de Wolonchan, este último localizado, como vimos, en el acceso al valle de Huitiupán. Duby transitó hacia el poniente por los siguientes puntos intermedios, entre los que estaba incluido Guaquitepec: Rancho El Contento, Sibacá, Finca La Providencia, Rancho El Retiro Pomolá, río Pomolá, El Roblal, Mequehá, Rancho San José Chivalhá (Hoolhá), Guaquitepec, Rancho San Antonio, río Sanula, río Chencan, una cascada, Rancho Chutel, La Unión y, finalmente, Golonchan (Wolonchan). Posteriormente, Duby partiría a San Cristóbal pasando, en esta región, por el río Yaxchanal (sobre el valle de Huitiupán en el corredor sur), Rancho San Fernando, Rancho Piedad y Panteló (Duby 1961a, 1961b). La confluencia de varias rutas de comunicación en el área de Guaquitepec y Sitalá estaría condicionada por el hecho de que, como fue apuntado al inicio del artículo, en este lugar la altitud de la cordillera central desciende creando una especie de paso entre los corredores norte y sur y otros corredores y pasos secundarios de menores dimensiones. En torno a las comunidades actuales referidas se conglomeran los sitios arqueológicos descritos.

A juzgar por las evidencias expuestas, la gente de Toniná hacía uso de esta área de cruce de caminos. La existencia de cerámica de Toniná en San Marcos, así como de la estela en Guaquitepec, muestra la presencia de Toniná en esta zona por lo menos desde el gobierno del llamado Gobernante 4 (quien ascendió al trono en el año 708 d. C.). Recuérdese que, durante el mandato de este gobernante, Toniná intensificó con éxito su política de expansión hacia el norte y noroeste de Chiapas (Martin y Grube 2000: 184).

Considero que la presencia de Toniná en esta área debe obedecer a la necesidad de esta ciudad de asegurarse el abastecimiento de materias primas foráneas inexistentes en el valle de Ocosingo. De acuerdo con un estudio reciente de Eric Taladoire, la élite de Toniná consumía obsidiana gris de Tajomulco, San Martín Jilotepeque y El Chayal (Guatemala), obsidiana verde (muy poca) de Pachuca (México) (Becquelin y Baudez 1979: 1036; Taladoire 2016: 22), jadeíta procedente del Motagua (Becquelin y Baudez 1979: 1037) aunque también posiblemente de Chalchihuitán en Chiapas (Taladoire 2016: 15, 25); vajilla gris fino y anaranjado fino originaria de Tabasco, La Chontalpa, Palenque o Jonuta (Becquelin y Baudez 1979: 208; Becquelin y Baudez 1988: 46; Taladoire 2016: 20) y conchas marinas *Spondilus* sp. de la costa del Golfo (Taladoire 2016:

27). Como se puede notar, la mayor parte de estas materias primas proceden (o pasan en su trayectoria por ahí) de dos fuentes: 1) la planicie de Tabasco y 2) probablemente Chalchihuitán en los altos de Chiapas (Taladoire 2016: 26, 28, 30; véase también Bassie *et al.* 2015: 6). La situación anterior habría implicado el deseo por parte de Toniná de asegurarse el control de las rutas hacia esas fuentes.

Para alcanzar Chalchihuitán se requería del tránsito a través del corredor Tenango-Cancuc-Chalchihuitán (véase Viqueira 2004: 130-131), localizado hacia los Altos de Chiapas. Por su parte, una de las salidas hacia Tabasco era aquella definida por el corredor natural sur a través del tramo del valle de Huitiupán que a su vez se conectaba, como lo describe Manuel B. Trens (1957: 229), con San Pedro, Sacaltic, Amatan, Tapijulapa, Tacotalpa y Jalapa, esta última cercana, por cierto, al sitio arqueológico de Tortuguero. Pero para salir a ambos corredores desde Toniná se debía partir en una primera etapa hacia el poniente y, siguiendo seguramente la ruta de Duby, pasar justamente por el área de Guaquitepec. Para entrar al valle de Huitiupán se continuaba por Sitalá, pero si el destino era el corredor de Cancuc entonces la ruta debía desviarse por Peña Fuerte.

Cabe señalar que otra de las rutas hacia Tabasco era aquella localizada sobre el corredor norte, donde se levantan los actuales poblados de Chilón y Yajalón. Uno de los accesos a este corredor era precisamente a través de Sitalá. Así fue durante la época colonial y el siglo XIX (Viqueira 1997: 279) y también en el XX (véase Blom *et al.* 1954). Hasta la fecha se puede llegar a Chilón desde Sitalá pasando por la localidad intermedia de Santa Cruz. El corredor norte era particularmente útil pues conectaba directamente con Palenque a través de Tumbalá (Tovalín y Sheseña, en prensa).

En el corredor norte se localiza otro conglomerado de sitios arqueológicos del norte de Chiapas: Chilón, Mukaná, Nachoj, Natentsun y Bolonkin, entre otros más, los cuales, según hemos propuesto en otros trabajos recientes, estarían asociados con la antigua entidad política de *Sibikte'*, vecina de Toniná (Sheseña 2007; Sheseña y Tovalín 2013, 2014). Esta entidad es mencionada en pinturas de dos cuevas cercanas a la comunidad actual de Chilón y en el Monumento 172 de Toniná (año 727 d. C.) (Skidmore 2004), pero hasta la fecha se desconoce su ubicación exacta. *Sibikte'* habría sido por lo menos aliada desde el gobierno del señor de Toniná *K'ihnich Ich'ak Chapat*, si no parte integrante de esta última entidad en sus constantes luchas contra Palenque (Sheseña y Lee 2004). Cabe apuntar

que excavaciones arqueológicas recientes llevadas a cabo por nosotros en el sitio de Bolonkin han mostrado que en este lugar habitaba una élite suficientemente fuerte como para ser capaz de importar jade, mostrando las mismas necesidades que su vecina Toniná (Tovalín y Sheseña 2015, 2016, en prensa). Si en Chalchihuitán realmente se localizaba una de las fuentes de piedra verde (Taladoire 2016: 15, 25), entonces la élite de Bolonkin habría realizado viajes hacia allá, en alianza o no con Toniná, usando la ruta que pasaba por Guaquitepec y Peña Fuerte siguiendo el derrotero que cubrieron Blom y colegas en 1954, o transitando por Sitalá, Wolonchan y la región del actual Pantelhó como hizo Duby en 1961.

A propósito de Palenque, resulta muy interesante que la llamada «Concha de Simojovel», una concha decorada con un texto jeroglífico inciso referente a Pakal y conservada actualmente en el Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez (véanse fotos y dibujos en Albores 1959: 99; Green Robertson 1976: 10; Polyukhovych 2011: 1-2), haya sido recuperada, según Blom (2004: 118), de una cueva en el Cerro de la Pava, cerca de la Colonia Morelos en el área de Huitiupán. De esta misma cueva también se habrían sustraído figuras de barro y una cara de jade. Blom igualmente refiere que en otra cueva llamada Sacalchic, localizada en la misma Colonia Morelos, se hallaba un «cilindro de barro con cara» semejante a los hallados en Palenque y en la Cueva del Zopo (Salto de Agua) (Blom 2004: 118).

Al parecer, la gente de Palenque había tenido cierta presencia en el valle de Huitiupán ingresando por Tabasco, seguramente a través de Jalapa, Tacotalpa, Tapijulapa, Amatán, Sacaltic y San Pedro. Sin embargo, hay que recordar que esta ruta transita cerca de Tortugero, ciudad enemiga de Palenque por lo menos durante el gobierno de Pakal (615-683 d. C.) (Martin y Grube 2008: 165). Otra ruta podría haber sido a través de Tila, siguiendo posiblemente el derrotero de Blom de 1922: Tila, Mumunil, Sabanilla, Xhoc, Naquem y Huitiupán (Blom 1990: 210-225). No obstante, esta vía pasa por áreas asociadas a *Sibikte'*, entidad políticamente cercana a Toniná como ya se ha anotado. Por todo lo anterior, se ignora bajo qué condiciones pudieron haber llegado a Huitiupán la concha y el cilindro de barro. En cualquier caso, la presencia de Palenque en Huitiupán habría representado para Toniná, ciudad enemiga de aquella, una obstrucción de esta salida hacia Tabasco y un motivo más de conflicto.

La variedad de los destinos que se podían alcanzar a través del cruce de caminos localizado en el área de

Guaquitepec otorgaba realce al lugar y alentaba, por una parte, el emplazamiento de asentamientos en las cercanías y, por otra, el interés de Toniná en, por lo menos, tener presencia en esta área o, mejor aún, controlarla definitivamente. La estela de Guaquitepec da cuenta de esta preocupación de Toniná y, de hecho, es posible que sea resultado del establecimiento de un punto de control de Toniná aquí para regular el flujo de intercambios, como seguramente ocurría, por cierto, en Santoton, sitio arqueológico localizado en la dirección opuesta, al noreste de Toniná. Recuérdese, para finalizar, que en Santoton se encontró un pedestal para estela con inscripciones elaborado siguiendo el típico estilo de Toniná (véase descripción, fotos y dibujos en Blom y Lafarge 1986: 391-396; Blom y Duby 1967: 93-104). La presencia de Toniná en Santoton no es fortuita ya que este sitio se localiza justo en otra ruta, la que comunica, sobre el corredor norte, la selva lacandona con el área de Chilón y la salida hacia Palenque directamente sin pasar por Toniná (Tovalín y Sheseña, en prensa).

Agradecimientos

Agradezco ampliamente a Alí Reyes, Dulce Beltrán, Alejandro Constantino, Miguel Silvano, Alonso Méndez, Rafael Araujo, Patricia López Sánchez, Gregorio Vásquez, Lidia Gopar, la Casa Na Bolom e Ixchel Sheseña.

Sobre el autor

ALEJANDRO SHESEÑA (*sesena@hotmail.com*) es Doctor en Historia por la Universidad Estatal de Vorónezh, Rusia, en coordinación con el Centro de Estudios Mesoamericanos de Moscú «Yuri Knórozov». Actualmente es Investigador de Tiempo Completo en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y codirector del Proyecto Arqueológico Bolonkin.

REFERENCIAS CITADAS

- ALBORES G., E. J. 1959. Chiapas prehispánico. *Revista ICACH* 1 y 2: 61-102 y 43-90.
- ANÓNIMO. 1892. *Isagoge histórico apologetico general de todas las Indias y especial de la provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala de el Orden de Predicadores.*

- Madrid: Tipografía de Tomás Minuesa de los Ríos.
<http://www.archive.org/stream/isagogehistrico00unkngoog#page/n8/mode/1up>.
- BASSIE-SWEET, K., N. A. HOPKINS, R. M. LAUGHLIN. 2015. History and Conquest of the Pre-Columbian Ch'ol and Lacandón Ch'ol. En *The Ch'ol Maya of Chiapas*, ed. K. Bassie-Sweet, pp. 3-28. Norman: University of Oklahoma Press.
- BECQUELIN, P., C. F. BAUDEZ.
 — 1979. *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, tomo I. México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
 — 1982. *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, tomo II. México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
 — 1988. Toniná, una ciudad maya en Chiapas. *Lecturas Chiapanecas* 1: 25-49. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.
- BERLIN, H. 1946. Archäologische Funde in Chiapas, Mexico. *Ethnos* 2/1-2: 16-23.
- BLOM, F.
 — 1961. Notas sobre algunas ruinas todavía para explorar. En *Los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales. VIII Mesa Redonda*, pp. 115-125. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
 — 1990. *En el lugar de los grandes bosques*. Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura.
 — 2004. Notas sobre algunas ruinas todavía para explorar. *Bolom. Revista del Centro de Investigaciones Frans Blom* 1: 113-119. Tuxtla Gutiérrez: Asociación Cultural Na Bolom.
- BLOM, F., G. DUBY.
 — 1954. *Amber and tobacco, earthquakes and coffee*. Manuscrito inédito conservado en el Museo Na Bolom.
 — 1957. *La selva lacandona. Andanzas arqueológicas*. Segunda Parte. México: Editorial Cultura.
- BLOM, F., G. DUBY, A. PORRAS. 1954. *Viaje de estudio a Simojovel, Yajalón, Petalcingo, Sitalá, Guaquitepec, Cancuc, Tenejapa, junio de 1954, notas expedición Universidad de California*. Manuscrito inédito conservado en el Museo Na Bolom.
- BLOM, F., O. LA FARGE. 1986. *Tribus y templos*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- BRETON, A. 1984. *Bachajón. Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- CULEBRO, C. A. 1992. Chiapas prehistórico: su arqueología. *Lecturas Chiapanecas* 5: 291-380. México: Editorial Porrúa-Gobierno del Estado de Chiapas.
- DE VOS, J., ED. 2011. *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de los zendales (Chiapas, 1712) documentada, recordada, recreada*. México: UNAM/CIESAS/UNICACH.
- DUBY, G.
 — 1961a. *Recorrido por la región Tzeltal y Chol entre el 6 de abril hasta el 6 de mayo de 1961*. Manuscrito inédito conservado en el Museo Na Bolom.
 — 1961b. 30 días por los senderos de Chiapas. En *México en la cultura*, suplemento de *Novedades*, 20 de agosto de 1961.
- ESPONDA JIMENO, V. M., ED. 2011. Chiapas en 1877 según el memorial de Teobert Maler. *LiminaR* 9/2: 203-229.
- GRAHAM, I., L. R. HENDERSON, P. MATHEWS, D. STUART. 2006. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 9, Part 2: Tonina*. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- GREEN ROBERTSON, M. 1976. Physical Deformities in the Ruling Lineage of Palenque, and the Dynastic Implications. En *The Art, Iconography & Dynastic History of Palenque, Part III*, ed. M. Green Robertson, pp. 59-86. Pebble Beach, California: Robert Louis Stevenson School.
- MARTIN, S., N. GRUBE. 2008. *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Londres: Thames and Hudson.
- MAURER, E. 1983. *Los tseltales: ¿paganos o cristianos? Su religión, ¿sincretismo o síntesis?* México: Centro de Estudios Educativos.
- MAYER, K. H. 1984. *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance in Middle America*. Berlin: Verlag Karl-Friedrich von Flemming.
- NAVARRETE, C. 1973. El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (Informe preliminar). *Anales de Antropología* 10: 33-92.
- PIÑA CHAN, R. 1967. *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- POLYUKHOVYCH, Y. 2011. A Possible Syllabic Spelling of the "Birth Glyph". *Mesoweb*.
<http://www.mesoweb.com/articles/polyukhovych/BirthGlyph.pdf>.
- SHESEÑA, A. 2007. Los textos jeroglíficos de la cueva de Jolja, Chiapas. *Mesoweb*. <http://www.mesoweb.com/es/articulos/jolja/Jolja.pdf>.
- SHESEÑA, A., T. LEE WHITING. 2004. Yugo incrustado con glifos mayas procedente de los alrededores de Chilón, Chiapas. *Mexicon* 26/6: 127-132.
- SHESEÑA, A., A. TOVALÍN.
 — 2013. Las pinturas mayas del sitio de Bolonkin, Chiapas. *Mexicon* 35: 110-114.
 — 2014. Los sitios arqueológicos de Chilón, Nachoj, Mukana y Natentsun, municipio de Chilón, Chiapas. *LiminaR* 12/1: 53-64.

- SKIDMORE, J. 2004. New Ballplayer Panel from Tonina. *Mesoweb*. http://www.mesoweb.com/reports/Tonina_M172.html.
- TALADOIRE, E.
 — 2012. *Towards a Reevaluation of the Toniná Polity* (manuscrito inédito).
 — 2015. Towards a Reevaluation of the Toniná Polity. *Estudios de Cultura Maya* 46: 45-70.
 — 2016. Las bases económicas de una entidad política maya. El caso de Toniná. *Estudios de Cultura Maya* 48: 11-37.
- TOVALÍN AHUMADA, A., A. SHESEÑA HERNÁNDEZ.
 — 2015. *Proyecto arqueológico Bolonkin. Informe de la primera temporada de campo 2014*. Manuscrito inédito en posesión del INAH.
 — 2016. *Proyecto arqueológico Bolonkin. Informe de la segunda temporada de campo 2015*. Manuscrito inédito en posesión del INAH.
 — En prensa. *El sitio arqueológico de Bolonkin en una de las rutas prehispánicas de comunicación desde el interior de Chiapas hacia Tabasco*.
- TRENS, M. B. 1957. *Bosquejos históricos de San Cristóbal de las Casas*. México.
- VIQUEIRA, J. P.
 — 1997. *Cronotología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la alcaldía mayor de Chiapas (1520-1720)*. Tesis de doctorado. París: École des hautes études en sciences sociales.
 — 2004. Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712. En *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, ed. J. P. Viqueira y M. Humberto Ruz, pp. 103-144. México: UNAM/CIESAS.

Somos
 la revista científica
 de arqueología
 NÚMERO UNO
 en lengua española
 según *Scopus*
 (2015-2016).

*Arqueología
 Iberoamericana*
 es la revista científica
 de arqueología
 en lengua no inglesa
 mejor clasificada
 en el *CiteScore* 2015
 y 2016 de *Scopus*.